

● La verdad de las mentiras de las esterilizaciones (1)

**EL DATO**

Desde la izquierda, los doctores Rogelio Del Carmen, Hernando Ceballos y Arturo Seminario, con documentos oficiales que ordenan las esterilizaciones.

Médicos testifican que la esterilización masiva fue política de gobierno de Fujimori

PRUEBAS DOCUMENTALES. En 1997, un grupo de 12 médicos de la región Piura denunció al Ministerio de Salud del régimen fujimorista por conminarlos a operar a 60 mujeres por día en condiciones inhumanas. Captadores pagados por el Minsa trasladaban a las mujeres de Huancabamba, de la sierra piurana, a la ciudad.

Melissa Goytizolo.
Piura. Enviada especial.

Las palabras de la candidata presidencial Keiko Fujimori desde la Universidad de Harvard sonaron como martillazos en el cerebro del médico anestesiólogo piurano Rogelio Del Carmen Martino. Preguntada por una alumna sobre las esterilizaciones forzadas durante el mandato de su padre Alberto Fujimori, la lideresa de Fuerza Popular sorprendió con su respuesta. Deslindó la responsabilidad de su progenitor y de su gobierno y culpó a los médicos. "Ya ha habido varias investigaciones sobre este tema y estas investigaciones lo que señalan es responsabilidades personales en los médicos que no respetaron los protocolos", explicó con voz firme y convincente Keiko Fujimori. Y añadió: "Yo condeno la actitud de estos médicos irresponsables; y como mujer y como madre de dos niñas, me solidarizo

con las mujeres que sufrieron esterilizaciones forzadas". Después de escucharla en varios medios audiovisuales, el doctor Rogelio Del Carmen comprendió mucho mejor. No eran martillazos. Eran puñaladas.

La historia contada por Keiko Fujimori no era cierta.

En 1997, Rogelio Del Carmen laboraba como anestesiólogo del Centro de Salud Materno Infantil de Castilla (Cesamica), uno de los hospitales más grandes de todo Piura. El médico recordó que por esa época en el nosocomio se hacían dos esterilizaciones de mujeres cada día, previo consentimiento de las pacientes. Pero el dos de julio de ese año, a Del Carmen y a todo el personal médico del Cesamica les llegó un oficio firmado por el director de Salud de las Personas, de la Dirección Regional de Salud de Piura, doctor Rodolfo Soto Zapata. En el documento se les ordenaba efectuar, entre el 15 y 18 de julio, "una gran campaña



RAFAEL ZARAUZ



MANDATO. Alberto Fujimori y su ministro de Salud en 1999, Alejandro Aguinaga: esterilizaciones fueron política de Estado.



HARVARD. Keiko Fujimori culpó a los médicos por las AQV.

de atención integral cuya meta (es) 250 (intervenciones de) AQV (Anticoncepción Quirúrgica Voluntaria), motivo por el cual deberá hacer las coordinaciones del caso con los establecimientos de su jurisdicción y con el Programa de Planificación Familiar y de esta manera asegurar el éxito de dicha campaña" (ver facsímil del oficio).

COMO EN UN CAMAL

Lo que ordenaba el director de Salud de la región era que los médicos debían esterilizar ya no a dos mujeres al día sino a 62, de acuerdo con el mandato del Ministerio de Salud, en cumplimiento de una política de Estado del régimen de Alberto Fujimori. Las esterilizaciones compulsivas eran una orden de Palacio de Gobierno, no era obra de los médicos. Los martillazos de Harvard eran resonantes mentiras.

Relató a *La República* el médico anesthesiológico Rogelio Del Carmen:

En el documento nos exigían esterilizar en cantidades que no coincidían con lo que nosotros hacíamos habitualmente y de manera consensuada con las pacientes. Nos demandaban 250 esterilizaciones en cuatro días. Ni siquiera se hizo una reunión previa para informarnos de la campaña. Entonces fui al despacho del director del Cesamica, el doctor Manuel Girón Silva, para que me explicara. Era absurdo que en un establecimiento tan pequeño con un solo quirófano disponible se pretendiera hacer semejante cantidad de esterilizaciones. Me dijo que ya estaba todo arreglado, que nosotros teníamos que asumir ese trabajo y ejecutarlo en cuatro días. Para mí ese documento era una ofensa a la dignidad de las mujeres y de la de los médicos. (El doctor Girón explica más adelante que las disposiciones venían de Lima y solo acataban las órdenes. "Era una política de Estado", afirma).

Rogelio Del Carmen no era el único facultativo en desacuerdo con esterilizar a 62 mujeres por día, como si se tratara de animales. Del Carmen y una decena de médicos sostuvieron una reunión con el director del Cesamica, Manuel Girón, y le manifestaron su negativa a participar en las "campañas de salud" del gobierno fujimorista.

Así que fuimos citados a la Dirección Regional de Salud de Piura, a cargo del doctor Luis Beingolea More. También estuvo presente en la reunión el doctor Rodolfo Soto Zapata. Nos dijeron que se trataba de una política de salud del gobierno de ese momento y que nos iban a proporcionar la ayuda de otros colegas para que nos diéramos abasto y así cumplir con el objetivo. Prometieron además que iban a adaptar otros lugares dentro del establecimiento hospitalario para poder hacer las AQV. Les respondí que aún así no era posible debido al alto riesgo

que corrían las pacientes, y que este tipo de cosas (las esterilizaciones masivas) no se hacían de la noche a la mañana. Como nos dieron respuestas agresivas e insistieron en las campañas, no nos quedó otra salida que denunciar ante el Ministerio Público lo que se pretendía hacer. Firmamos el documento los 12 integrantes del cuerpo médico. Era lo único que nos quedaba hacer a los médicos porque estábamos siendo conminados por las máximas autoridades.

La denuncia presentada por los galenos ante la Fiscalía de Prevención del Delito, el 10 de julio de 1997, dice lo siguiente: "La jefatura del citado programa (de esterilizaciones masivas) ha previsto de manera unilateral, compulsiva y sin diagnóstico situacional de infraestructura y capacidad logística, la exigencia de atender un mínimo de 20 personas y un promedio máximo de 60 personas por día" (ver facsímil).

Los médicos advirtieron de

CLAVES

- La fiscal provincial Marcelita Gutiérrez Vallejos es la actual encargada de la investigación del caso de las esterilizaciones forzadas durante el gobierno del ex presidente Alberto Fujimori (1990-2000).
- Los ex ministros de Salud, Alejandro Aguinaga, Eduardo Yong Motta y Marino Costa Bauer se encuentran en condición de investigados. También el ex jefe del Estado, Alberto Fujimori. El caso se ventila por mandato de la Corte de San José.

"El asesor legal del Ministerio de Salud dijo que si se presentaban complicaciones (en las esterilizaciones), ellos nos iban a defender".

El doctor Hernando Cevallos Flores se levantó y dijo que estábamos en nuestro derecho como médicos y como seres humanos no podíamos hacer algo contra nuestra voluntad. Intervino el asesor legal del Ministerio de Salud y afirmó que si se presentaban complicaciones o riesgos (en las esterilizaciones), ellos nos iban a defender legalmente, que no íbamos a estar solos. El ministro Costa nos preguntaba por qué habíamos hecho la denuncia. No lo comprendía. Yo le dije que respetaba al presidente Alberto Fujimori, pero creía que no sabía nada acerca de esto (las esterilizaciones masivas), de esta metodología inhumana que exigía a tantos médicos a operar a las personas como si fueran animales. (...) Pero me equivoqué. Poco tiempo después me di cuenta que era obvio, que era lógico y razonable que el presidente Fujimori estaba al tanto de todo.

Los directores de Salud dejaron de lado a los 12 médicos que se oponían a las esterilizaciones y captaron a otros facultativos para cumplir con el mandato del gobierno de Fujimori.

El doctor Rogelio Del Carmen, narró:

En el CESAMICA sí hubo esterilizaciones sin responsabilidad, pero no en el área quirúrgica donde yo era el encargado. Los directores ambientaron un lugar para hacer estas intervenciones con anestésico local en la piel, que no es suficiente para un AQV. Yo era el único anesthesiologo, pero no participaba. Eso explica por qué escuché gritar a las mujeres. Al darme cuenta yo le avisé al jefe de Cesamica, el doctor Manuel Girón Silva. Le dije que eso no era correcto. Pero me respondió que (donde se hacían las esterilizaciones, en el Área de Gineco-Obstetricia), yo no tenía ninguna injerencia. Sin embargo, a veces me llamaban porque se presentaban pacientes con síntomas de mucho dolor. Era muy penoso todo eso. Por eso al poco tiempo renuncié al Ministerio de Salud.

Continúa en la página 4